

EL DESCUBRIMIENTO, UN ANALISIS DESDE UNA TEORIA DE LA DOMINACION

Arnoldo Pacheco Silva
Universidad de Concepción

I Encuentro, celebración y reflexión histórica.

El V Centenario ha provocado un conjunto de reacciones encontradas en torno al descubrimiento y conquista de América, desde apasionados debates, diatribas, hasta trabajos académicos no exentos de una natural empatía por la cultura sometida.

Estamos de acuerdo con el profesor Sergio Villalobos, cuando sostiene que los intelectuales tienden a inscribirse en posturas que, por las circunstancias coyunturales, se transforman en "modas", en situaciones transitorias de mayorías, dificultando así un análisis frío en procura de la objetividad y la verdad¹. En verdad, el estudioso en cada época histórica está condicionado por su entorno cultural, y mucho más aún, cuando se ve afectado por tener que dar cuenta de un pasado determinado, exigido por las circunstancias y necesidades del presente.

El V Centenario ha dado origen a un conjunto de actividades que han sido precedidas por la utilización de conceptos como "celebración", "conmemoración", y un uso generalizado de la frase "encuentro de culturas". Por su parte, la Iglesia Católica por su natural protagonismo histórico en América Latina, a través de Juan Pablo II, ha declarado: "Lo que la Iglesia se dispone a celebrar es la Evangelización: la llegada y proclamación de la fe y del mensaje de Jesús, la implantación y desarrollo de la Iglesia".

No es fácil discernir históricamente bajo una coyuntura cultural de "celebración" o condicionado por movimientos "indigenistas" que han proliferado en los últimos años, en que se sobreponen, por uno y otro lado, los mitos que encubren gran parte de una realidad histórica; adscribirse a uno u otro enfoque, celebración o indigenismo, subordina e inhabilita cualquier intento de trabajo de pensamiento en profundidad.

¹ Conferencia dictada el 31 de agosto de 1992 en la Universidad de Concepción.

El problema debe enfrentarse bajo las perspectivas del análisis histórico. No podemos enmarcarnos en el contexto de "celebración", que es propia de quienes reconocen en sus vidas la alegría y el gozo de "acontecimientos" individuales o colectivos que son gratificantes para sus existencias. Cuando celebramos en la vida cotidiana, nos referimos a un hecho salvífico, o por su naturaleza nos ha llenado de beneficios, así por ejemplo: nuestro nacimiento, alcanzar un grado académico, un matrimonio, o un proceso de liberación nacional.

Por el contrario, el tema en cuestión es un largo proceso de complejos matices, estrechamente imbricada la oscuridad junto a las luces, y muy necesario de ubicar en la realidad cotidiana de hoy en América Latina.

Es prácticamente un consenso reconocer las diferentes crisis que atraviesan América Latina, ayer y hoy. Es un continente enfermo, que no encuentra aún adecuados procesos para superar una crisis integral. La democracia emerge con contradicciones en su capacidad representativa y por problemas de eficiencia y transparencia en el ejercicio del poder. Las élites políticas no logran articular una estrecha unidad con el sentir y las necesidades del hombre cotidiano. En lo social, aparece como una cultura fragmentada con una ausencia de elementos dinámicos que permitan una mayor integración social. El contraste entre ricos y pobres, casi constituyen sociedades bipolares en contraste con las europeas, en que el espectro social está lleno de matices. No son menores, naturalmente, las dificultades económicas, cuando se ha producido una fuerte interdependencia mundial de las economías, profundizándose la brecha tecnológica al compararla con los modelos productivos europeos, norteamericanos y asiáticos. América Latina está aquejada por la inflación, un bajo índice de crecimiento del Producto Geográfico Bruto (PGB), la cesantía y una deuda externa que debilita sus posibilidades de inversión y de un adecuado manejo financiero.

El panorama para las masas paupérrimas no es auspicioso para "celebrar" una historia que se mantiene con signos contradictorios que conllevan una deshumanización de sus vidas.

Si la mirada la trasladamos al quehacer científico, a pesar de ser un continente cuantitativamente importante en habitantes, no llegamos a producir el 1% del conocimiento científico del mundo, muestra y síntesis muy significativa de nuestra realidad muchas veces marginal en el concierto mundial.

"Encuentro de Culturas", es otra de las frases exitosas acuñadas para establecer en su seno un conjunto de actos conmemorativos de los 500 años, con resultados generalmente inocuos para el conocimiento del pasado. Para especialistas en América Colonial constituye, en verdad, un eufemismo para referirse a un proceso de conquista, que va entrelazado con la fuerza de la violencia.

En definitiva, estamos obligados a encarar los 500 años desde una posición muy diversa a las planteadas con anterioridad, nuestro deber es responder al significado de

los acontecimientos históricos, a comprender y explicar su evolución y, sobre todo, a desentrañar la significancia que tiene el pasado en nuestra historicidad presente; acercar la historia a las preguntas vitales del hombre: "¿Qué somos, de dónde venimos y adónde vamos?" El problema central estriba, definitivamente, en ¿qué sentido tiene para nuestra humanidad histórica -en construcción- el descubrimiento y conquista de América?

El tema se transforma acuciante cuando insertamos el conocimiento histórico, en la sociedad actual estructurada bajo la fuerza del modernismo, cuyos ejes centrales giran en torno a la racionalidad, individualismo, técnica, ciencia, eficacia, progreso, productividad, etc. Allí pareciera no tener cabida la ciencia histórica, porque no contribuye a la eficacia de un mundo fundamental y estructurado racionalmente en todas sus dimensiones. Justamente, este excesivo pragmatismo moderno que pareciera avasallar con su tecnología, nos requiere, nos interpela con urgencia, porque el perfil humano del hombre se atenúa, se desperfila en el horizonte de una sociedad radicalmente funcional.

En esta encrucijada, la reflexión histórica no puede enmudecerse o marginarse de los acontecimientos contemporáneos, su aporte se inserta en un proceso significativo y esencial para el hombre social: colaborar en la capacidad de tomar conciencia de la realidad del hombre, desentrañar la realidad humana, revelar, develar lo oculto en las relaciones sociales.

Hacer conciencia y ser consciente del ámbito construido por el hombre en el tiempo, es un esfuerzo intelectual de envergadura, adquiere un propósito trascendente, darle unidad significativa a los acontecimientos, que de por sí en una historia "ad narradum" aparecen sólo en una sucesión fáctica fragmentados -sin un sentido- carentes de una coherencia capaz de vislumbrar la evolución y el porvenir del hombre.

Al intentar desentrañar la realidad humana, con sus miserias y grandezas, se pretende descubrir los mecanismos que facilitan o dificultan el desarrollo del hombre en la realización de su propia humanidad. El estudio de la historia asumido desde este enfoque, cobra vigencia al comprometer a todos los actores sociales -desde su perspectiva- en asumir un rol protagónico en la liberación del hombre. Validar esta premisa hasta transformarla en un objetivo central de toda cultura equivale a señalar una tarea de reflexión acción de enorme trascendencia que en muy poco se parece a la publicitada tesis del "fin de la historia", por el contrario, deberíamos decir el comienzo de una "nueva historia".

Hoy, en esta modernidad se ha validado culturalmente "la eficiencia" y la "productividad" junto a otras conceptualizaciones propias de la racionalidad contemporánea. Asimismo, debiera adquirir validez cultural, el ethos de la liberación humana, liberación de la violencia -desacralización de la guerra-, liberarnos del espíritu de dominación y de todos aquellos mecanismos que dificultan una real articulación social entre los hombres.

2. Una teoría en torno a la cultura de dominación.

Ubicados los 500 años en el contexto de reflexión histórica, el Descubrimiento de América es posible analizarlo como uno de los períodos históricos en que se desenvuelve una cultura de dominación.

La actitud de dominación en nosotros es una inclinación antigua, permanente y recurrente. Podríamos esquematizarla en una frase: es más fácil ser dominador, que un hombre liberador. Una u otra opción articulada en la interacción social van construyendo una cultura con rasgos de dominación, o, por el contrario, una cultura con dinámicas cercanas a la liberación.

Pareciera ubicarse aquí el eje del desarrollo humano, en un impulso por liberarse, de la naturaleza, por autoliberarse o por establecer condiciones o estructuras que desarticulen aquellas situaciones que impidan su desenvolvimiento. La historia anuda esta contradicción en una tensión permanente entre, lo que es, como verificación histórica -lo que realmente sucede- y, al mismo tiempo, "lo que es", no es una respuesta suficiente, porque conlleva elementos de dominación o con rasgos inadecuados en la totalidad del desarrollo de la humanidad del hombre.

2.1. Fundamentos para una teoría de dominación

El propósito es esbozar una hipótesis -lejana a la rigidez de un modelo definitivamente estructurado- que permita contar con algunos elementos de análisis que fluyan con libertad en la comprensión de los acontecimientos.

El fundamento y la legitimidad de la hipótesis está en poner la atención en unas de las claves del proceso histórico: las dinámicas de interrelación de los hombres entre sí; las estructuras de relación que de allí fluyen, y la valoración que los actores sociales le otorgan a este conjunto de expectativas y acciones sociales.

2.2. Elementos teóricos de una "cultura de dominación".

A partir de este constructo cultural podemos conceptualizar los siguientes elementos de una cultura de dominación.

a) Cuando en las inter-relaciones se rompe la convivencia, mediante la negación del otro como legítimo, negando sus proyectos y necesidades. Cerrando así los espacios para una abierta interacción social². Bajo este paradigma surge la agresión y el uso de la fuerza. Impedir el espacio del otro como existencia legítima es transformarlo de sujeto a objeto, subordinarlo a nuestra esfera de acción de manera que no se constituya en un protagonista autónomo en el sistema social propuesto.

² Humberto Maturana tiene una interesante tesis, considerando que el fenómeno social se funda en la aceptación del otro como un ser legítimo. Ver, Emociones y lenguaje en Educación y Política. Edic. Pedagógicas Chilenas, S.A. 1992.

b) De la premisa anterior se deriva la actitud y la estructuración de los intereses individuales por sobre el bienestar común de la sociedad y la nación. Los intereses individuales constituyen entre sí un conjunto de relaciones valorativas de preeminencias económicas, sociales y políticas de unos sobre otros, articulándose una clase o grupo de dominación. Implica, en el fondo, uno de los problemas fundamentales de la Historia, la apropiación del poder, su legitimidad, y cómo un individuo o un grupo lo utilizan, creando relaciones estructurales que tocan al resto de la sociedad, en una línea que generalmente oscila entre la dominación o el desarrollo de algunas libertades.

c) Otro elemento a considerar es lo que se ha denominado "cultura patriarcal", presente en la evolución de todas las sociedades³. Este tipo de mentalidad ha privilegiado la "guerra" como medio eficaz para resolver los desacuerdos, conflictos y antagonismos sociales. Se cree en la violencia como instrumento de eficacia, incluso, como medio para llegar a instaurar un nuevo orden social. El uso de la fuerza ha gozado, prácticamente, en todas las culturas de una atracción extraordinaria. La guerra entre los hombres ha llenado de gloria a los que han participado con valor, obviando los costos y dolor que represente en los demás integrantes de la sociedad. Así ocurre porque la medida de valor está graficada por el triunfo militar, por el éxito alcanzado por una nación impregnando -en ese momento- a sus integrantes de un aparente sentido de unidad nacional.

La "cultura patriarcal" conlleva otros principios muy significativos: el sentido de apropiación, la dominación, el control, el sentido jerárquico y la valoración de la autoridad como elemento decisivo en el conocimiento y en las decisiones que se adoptan al interior de una sociedad.

Estos elementos diseñan un conjunto básico de premisas teóricas de una cultura de dominación. Profundizar y corregir sus elaboración teórica es una tarea siempre abierta y muy significativa.

3. Características de la cultura de dominación europea

El descubrimiento es el pináculo de un proceso complejo de transformaciones que sufre Europa, que se expresa en un fenómeno de expansión hacia el continente africano y archipiélagos adyacentes, y que se va orientando imperceptiblemente -en un comienzo- hacia las Indias.

3.1. La expansión europea

A partir del siglo XI en la Europa occidental se gesta un conjunto de situaciones que establecen un verdadero giro en el rumbo de la sociedad, en contraste con los períodos anteriores, caracterizados por las invasiones de los "bárbaros", continuas hambrunas, carestías, epidemias, todas

³ El autor José Comblin en su libro Antropología cristiana.

las cuales inciden directamente en el quiebre demográfico o disminución de la población. Ahora -siglo XI- las condiciones comienzan a revertirse al mejorar las condiciones técnicas que se aplicaban en la agricultura.

Estamos en presencia de una revolución económica, de un progreso agrícola, de un movimiento de colonización de las llanuras ibéricas y de la gran llanura situada más allá del río Elba.

El avance de las roturaciones de bosques está estrechamente ligado con los pequeños núcleos que sirven de cabeza en la colonización del suelo, dando origen a nuevas villas en Francia del norte, en Alemania y en la región de la reconquista ibérica.

Es un crecimiento integral en la Europa occidental, en la agricultura, en la población, en la vida urbana y en una apertura creciente del Mediterráneo y el "comercio internacional" con Oriente.

Genoveses, venecianos, pisanos, florentinos y otras ciudades italianas compiten en este "gran comercio internacional" con Oriente; el impulso comercial de la nueva profesión de los mercaderes se transforma en un modo de vida. "Se puede decir que toda la población se dedica al comercio y vive de él, en la misma forma que en el continente todos los hombres viven de la tierra"⁴. Esta estructura creada por los hombres dedicados al comercio y expresada en nuevas instituciones, formas de pago, sociedades y relaciones personales, constituye el avance de un nuevo e incipiente eje cultural: el capitalismo comercial.

Al afianzarse el comercio internacional -especies y telas preciosas- es notable la reactivación económica en Europa y los efectos monetarios que conlleva el nuevo flujo mercantil. La moneda de oro y plata se transforma en un bien imprescindible en la realización de operaciones entre Occidente y Oriente, las consecuencias son muy claras para Europa: una balanza comercial desfavorable.

La búsqueda del oro es el paso obligado de los europeos con el fin de mantener las condiciones de la nueva economía. Al interior del continente se carece de oro suficiente para revertir la situación. Europa no produce oro, o al hacerlo, sus cantidades son insignificantes, y el existente se ha transformado en objetos culturales atesorados en iglesias.

La búsqueda del oro es una necesidad de la estructuración incipiente del capitalismo comercial, a fin de sostener la funcionalidad del sistema, motivada, además, por la mayor valoración que el oro tiene respecto a las mercaderías o

Finalmente, el oro se valida en la cultura como un objeto deseable y necesario. Para unos será el medio de acrecentar las posibilidades de lujo, ostentación y gasto; para otros será objeto de acumulación y de inversión mediante la actividad comercial. En el primero de los casos, estamos en presencia de una mentalidad precapitalista, en el segundo, observamos un espíritu capitalista.

⁴ Pirenne, Henri, Historia económica y social de la Edad Media, F.C.E. México-Buenos Aires, pág. 21.

Nos encontramos en un período de la historia europea en que el hombre pasa de una mentalidad de subsistencia -vivir para lo necesario- a una actitud en que es legítimo querer y buscar las riquezas. Está en auge en la cultura explorar los caminos del enriquecimiento. Aquí está la clave del cambio, de las transformaciones que sustentan una nueva época. Las nuevas técnicas aplicadas a la agricultura inician el proceso; paralelamente en el comercio internacional el hombre aprende acumular racionalmente. De allí surge una nueva valoración de la realidad, con una clase emergente que constituye un nuevo paradigma dentro del esquema señorial. Se estructura en una nueva levadura, con instrumentos eficientes, es decir, atractivos para los hombres que anhelan la riqueza.

El comercio internacional, con las especias y el lujo, cambia las condiciones de vida, son hechos objetivos, reales, que entran por los sentidos y que responden a las apetencias latentes de la condición humana, el hombre desea y elige construirse en esa dirección.

En esta etapa de evolución económica no bastaba sentir la avidez por el oro y el dinero para estructurar, de por sí, el espíritu y la empresa capitalista, esto último es un proceso complejo que requiere de otras variables como el espíritu de lucro, capacidad de inversión, apropiación privada, sentido de cálculo y racionalidad en las operaciones comerciales. Elementos todos que constituyen el eje del capitalismo, a diferencia de la empresa señorial que contiene parámetros en que la espada y la guerra fundamentan la operacionalidad de sus fines. Se puede concluir con dos grandes premisas: la búsqueda de metales preciosos y el emergente sistema capitalista condicionan el impulso expansionista de los europeos. Condicionan, pero no explican de por sí el descubrimiento, faltan otros factores que se agregan a un complejo proceso.

3.2. Elementos históricos de la "cultura de dominación".

El descubrimiento y conquista de América significa el establecimiento de un sistema de dominación de una cultura de origen europeo sobre un continente densamente habitado por numerosas culturas aborígenes que, por la fuerza de las armas, pasan a ser dominadas, situación recurrente en toda la historia expansionista de unas culturas sobre otras.

En la fuerza de la expansión podemos reconocer ciertos ejes sobresalientes en la cultura europea, que la impulsan en su dinámica dominante.

3.2.1. La búsqueda del oro que condiciona toda otra actividad humana, incluso, los esfuerzos evangelizadores. El motor de la conquista es el afán de enriquecerse por medio del esfuerzo privado y la intrepidez militar.

3.2.2. Los monarcas castellanos y portugueses advirtieron la importancia de los metales preciosos y su funcionalidad para acrecentar su poder político y conformar imperios. De allí nace el "metalismo" y el mercantilismo, que se reconocen en

el monopolio comercial y en el constante esfuerzo de controlar y mantener territorio y rutas comerciales.

3.2.3. El comercio internacional, actividad que estructurará un conjunto de relaciones mercantiles que entrecruzan el Medio Oriente, el Mediterráneo y el Atlántico y que dan forma a un modo de vivir, la actividad económica: el Capitalismo Comercial. Este impulso racional por el comercio con sus inversiones y empresas son el marco internacional con el cual se relaciona la conquista de América. A los mercaderes, no le es indiferente, el incipiente comercio con el "Nuevo Mundo" y más tarde las llegadas del tesoro americano Europa. Ellos no hacen el descubrimiento ni la conquista de América, pero tienen la estructura de poder, de vínculos e inversiones que condicionan, finalmente, la dinámica de relaciones entre América y Europa.

3.2.4. Los impulsos individuales renacentistas

Emerge el perfil de los individuos por sobre el ser colectivo, como una fuerza que busca en sí misma la realización, la gloria, la fama.

La conquista -bajo el sistema privado de empresas- abre en las nuevas tierras posibilidades insospechadas para el esfuerzo y mérito individual. El esfuerzo conquistador señorial amerita recompensas, premios que se esperan del monarca. Las expectativas señoriales -tener tierras, hombres, oro- se acrecientan en territorios que no tienen impedimentos de estructuras sociales rígidas como en Castilla. El esfuerzo de la guerra se transforma en el medio de movilidad social; se puede llegar a los primeros lugares en la sociedad en formación, siempre que se posean habilidades individuales de valentía, talento y capacidad de mando.

3.2.5. La expansión de la cristiandad.

Al producirse el primer viaje de Colón, la cristiandad -el cristianismo encarnado en la cultura occidental- estaba en crisis espiritual y en retroceso frente al mundo árabe y turco, proceso que se evidencia en la caída de Constantinopla.

Si tenemos clara la diferencia entre cristianismo, fe en Jesucristo, y la cristiandad, como las formas históricas concretas que asume la fe en vinculación con el poder temporal, podemos entender que la cristiandad había fracasado frente al mundo musulmán y de los turcos. Kenneth Scott Latourette nos sitúa en una situación de ficción pero que grafica el estado del mundo histórico de los cristianos:

"Al hipotético visitante de Marte, tan tardíamente como 1490, le hubiera parecido que en ocho siglos de lucha entre la cruz y la media luna, era esta última la que estaba en camino del triunfo final."

de
El futuro parecía estar no con Cristo, sino con el profeta⁵".

Por otra parte, los esfuerzos propiamente misioneros -el cristianismo- que se habían estado realizando, a partir del siglo XIII en dirección al continente asiático habían fracasado. Los franciscanos iniciaron los esfuerzos de conversión hacia los tártaros, pero éstos terminan por convertirse al credo musulmán.

Esta cristiandad en declinación es la que proyecta su expansión hacia el Nuevo Mundo, al descubrir que allí tiene una gran oportunidad histórica de incorporar pueblos infieles al dominio del rey católico. La idea de conversión de los infieles se inserta en el esquema mental de la época, de ser la cristiandad el polo de atracción en lucha con el mundo de los infieles que rodea Occidente. Convertir, es también extender el espacio de los hombres que se suman a la cultura europea. Convertir, se ha transformado en asunto y acción preferente del Estado; se utiliza el brazo del poder temporal en procura de la eficacia que brinda la autoridad política. En ese modelo de cristiandad moldeado durante siglos se configuran actitudes y formas de dominación cultural.

Cada uno de los factores descritos y otros que podrían sumarse, son valoraciones consideradas como verdades y realidades objetivas que los hombres del siglo XV ubicados en Europa validan como vigentes, es decir, necesarias para sus existencias. En consecuencia, se valida: la búsqueda del oro para enriquecerse; la utilización que hace el Estado de los metales preciosos en procura de conformar un imperio; la acumulación de riquezas por medio del comercio; las apetencias individuales de llegar a ser Señor, y extender la cristiandad hacia pueblos bárbaros o infieles.

Este proceso variable y complejo se acelera en su desarrollo cuando los hombres comienzan a usar nuevas técnicas para someter la naturaleza, iniciando ésta una etapa de subordinación a los proyectos humanos.

En este orden, recordemos los adelantos agrícolas introducidos a partir del S. XI, la evolución de la ciencia náutica, el método de amalgama aplicable a la producción de la plata; y en la ciencia, las innumerables innovaciones a partir de Galileo, Copérnico, Newton, etc.

Este proceso de la cultura europea con validaciones culturales expansivas-dominantes y apoyada por la nueva tecnología en desarrollo, encuentra en América millones de hombres disponibles o funcionales para cumplir sus objetivos, con mayor razón, cuando algunos intelectuales los consideraron bárbaros, otros hablaban de gentes amentes o de baja o ninguna razón, análisis antropológicos que justificaban en su totalidad todo sistema de dominación.

5 Citado en John L. Phelan, El reino milenarismo de los franciscanos en el Nuevo Mundo, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, págs. 46-47.

4. La cultura de dominación en América

4.1. El "encuentro" con la cultura taina, en el primer viaje de Colón

En la madrugada del 12 de octubre, el marino Juan Rodríguez Bermejo, que la tradición le ha dado el apelativo de Rodrigo de Triana, aprovechando la luz de la luna, avistaba tierra a seis millas de distancia de la carabela, eran dunas blancas de arena de la isla Guanahani, nombre dado por los aborígenes y que Colón denominó San Salvador. Era una de las tantas islas ubicada en el centro de numerosos del archipiélago de las Bahamas:

"Que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, hermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y son su fruto cada uno de su manera..." "Dice que todo era tan hermoso lo que veía, que no podía cansar los ojos de de ver tanta lindeza y los cambios de las aves y pajaritos vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a rescatar cosas de algodón hilado y redes en que dormían, que son hamacas...⁶.

El almirante iniciaba la toma de posesión, desplegaba la bandera real; los Pinzón, las banderas de Isabel y Fernando:

"Luego se junto allí mucha gente de la ida... yo porque nos tuvieron mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no con fuerza, les di algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo... Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón... Ellos andan todos desnudos como su madre los parió y también las mujeres, más de una harto moza... Ellos no traen armas ni las conocen...⁷.

El inicio del descubrimiento parecía auspicioso, preñado de muy buenas posibilidades. Pero de por medio estaba el "encuentro" de dos culturas muy disímiles, con hombres que encarnaban expectativas muy diferentes, incluso encontradas.

Los días y las semanas siguientes no fueron diferentes a los anteriores. El Almirante está preocupado de alcanzar el cumplimiento de los objetivos del viaje, de llegar a descubrir los lugares en donde se encontraba el oro. No le bastaba los pequeños trozos que colgaban de adornos de las narices de los habitantes de Guanahani, debe cumplir el

⁶ Taviani, Paolo Emilio. Cristóbal Colón, génesis del descubrimiento, Instituto Geográfico de Agostini, Novara, pág. 33-36.

⁷ Los diarios del gran descubrimiento, Bco. Central del Ecuador, Guayaquil. 1978, págs. 25-26.

programa mercantil "descubrir oro o especias", de allí nace un riguroso programa exploratorio durante el primer viaje y los siguientes.

La isla Juana (Cuba) por su belleza causó en Colón una fuerte impresión. Los aborígenes son afables y hospitalarios que reaccionan con asombro ante seres desconocidos, para ellos cercanos a los dioses; se suceden las invitaciones, los agasajos como muestras de simpatías que hace uno de los principales señores de los españoles, el cacique Guacanagari. Este encuentro era propiamente tal por el reconocimiento que ambas partes hacen de la existencia de unos y otros, se reconoce al otro como legítimo, capaz de tener y proyectar en el espacio histórico la legitimidad de su propia existencia. El primer viaje parecía augurar la posibilidad de "fundar la vida social" en América entre europeos y aborígenes. Desgraciadamente, bien sabemos, no ocurrió así, prevalecieron las fuerzas de dominación que estaban latentes en la nueva cultura que llegaba a América, malogrando la posibilidad de un real encuentro con una dinámica de interacción que podría haber cambiado la suerte de millones de hombres. Más fuerte era la validación cultural del oro que la validación humana del hombre.

4.2. La ruptura, la dominación

Al abandonar Colón la Isla Española había dejado atrás un fuerte y treinta y nueve colonos. Al regresar de España, en su segundo viaje, encuentra sólo desolación, las casas y las fortalezas han sido quemadas, los castellanos están todos muertos.

Por intermedio de los incipientes intérpretes es posible reconstruir parcialmente los acontecimientos ocurridos a los españoles. Lejos de su entorno cultural, sin las barreras que significa la presión social del medio, desprovistos de la natural autoridad del Almirante, busca cada uno satisfacer sus expectativas individuales de oro y mujeres. El grupo se desarticula en su cohesión y relaciones, se produce el conflicto entre ellos en el reparto del botín obtenido. Los taínos sufren la ambición y el desenfreno de los castellanos. Se quiebra en los taínos la admiración y el respeto por aquellos seres cercanos a los dioses. La respuesta agresiva y violenta proviene de tribus caribes que vivían en el interior de las montañas, con los cuales seguramente los españoles habían entrado en contacto en incursiones al interior, en su desesperada búsqueda del oro.

Colón, ante los hechos consumados, no se detiene, continúa afianzando las posibilidades de explotación económica de la Corona utilizando el rescate o intercambio de mercaderías. La Isla Española es transformada en factoría, cuya finalidad es la obtención del oro, se funda la Isabela, primer poblamiento de América, con regidores-Cabildo-escribanos públicos, alcalde mayor, alcaldes ordinarios, etc.

Desde la Isabela se organizan expediciones hacia el interior en búsqueda de oro. La actividad económica gira del comercio a la explotación extractiva. Pasa de una actividad centralizada en Colón a nombre del Estado, a la actividad

clandestina individual, abierta al lucro y ambición casi sin control.

El oro, metal precioso, había que guardarlo como tesoro personal, lejos de la inspección de los oficiales reales. El oro ampliaba el horizonte de cada español, chocando con las estructuras estatales que hacían de cada hombre un simple funcionario.

Las expediciones hacia el interior se transforman en correrías, despojando a los nativos, y, tomando a los jóvenes como concubinas. El virrey Cristóbal Colón, permanece al margen de los hechos, ocupado en explorar Cuba y Jamaica en un viaje que se extiende por cinco meses. La ambición individual por el oro gesta el quiebre interno de la estructura del sistema estatal colombino, y lleva a otra consecuencia de mayor gravedad: la separación de los taínos de los hispanos, junto a los primeros brotes de resistencia.

El Almirante, un extranjero, se siente en medio de dos bandos articulados por la tensión y la desconfianza. Castiga a los españoles profundizando las diferencias con ellos, y con los taínos rebeldes adopta una política fuerte: la esclavitud de los aborígenes, medida que seis meses antes no le hubiera parecido pertinente.

La acción gubernativa de Colón de adoptar la esclavitud se debía en realidad a los magros resultados que tuvo la recolección de oro para el Estado. Las cantidades reunidas no permitían resarcir la mitad de los gastos producidos por los continuos viajes de aprovisionamiento que se hacían desde España a la Española.

La espiral deficitaria de la empresa estatal colombina abre un camino de financiamiento por el medio de la esclavitud, enviando en 1495 los primeros 560 aborígenes para el mercado sevillano.

El cautiverio concitó la unión de algunos caciques en torno a Caonabó, que dominaba en las regiones montañosas, parte del centro y sur de la isla, gestando un movimiento de resistencia. La primera guerra en América se había iniciado. Las hostilidades estaban declaradas y en franco desarrollo. En marzo de 1495 se da la batalla final en la llanura de Vega Real, que decide el destino definitivo de los taínos.

La Isla Española está sometida al precio de la violencia, cuyos efectos futuros desarman la estructura misma de vida de los aborígenes; su cultura entera es desarticulada a partir del trabajo compulsivo, del desarraigo familiar, enfermedades que constituían verdaderas pestilencias y, finalmente, el suicidio como solución a la propia desesperanza.

La conquista de América había comenzado, produciéndose un brutal contraste con la vivencia del primer encuentro entre castellanos y taínos. Las fuerzas de dominación comienzan a operar con el hombre desarrollando sus ansias de riqueza y de poder, de ascenso social desenfrenado, de impulsos sexuales buscando sólo su distensión; conjunto de fenómenos que en su conjunto forman una poderosa fuerza de dominación de un grupo de conquistadores sobre conquistados.

4.3. El sistema de dominación de América

Uno de los puntos cruciales en el análisis histórico sobre los 500 años es tener la perspectiva de los problemas o fenómenos que implican ese análisis. Por ejemplo, el arzobispo de Concepción, monseñor Antonio Moreno Casamitjana, enfrenta el problema de la relación hispano-aborígen desde la perspectiva de abusos cometidos por primeros y que "pese a los esfuerzos del padre Las Casas por evitarlos, éste había fracasado en sus intentos por las fallas en la administración colonial"⁸.

El problema no estriba en una mala administración, ni tampoco en reiterados abusos. El asunto es más profundo y dramático: la existencia de un sistema de dominación en el cual está inserto el aborígen.

Elementos del sistema de dominación:

4.3.1. La dominación del territorio y de sus habitantes fue hecha por la violencia de la conquista, creando un espiral de confrontaciones que terminan con los aborígenes sometidos y subordinados. Se legitima la guerra.

4.3.2. Los nuevos territorios pasan a formar parte de una nueva política: el Imperio. El "Nuevo Mundo" es funcional a las necesidades fiscalistas de la política imperial, debe proveer de oro, plata, comprar las mercaderías hispanas (el monopolio) y pagar los diversos impuestos a la Corona.

4.3.3. En beneficio de los conquistadores se entrega al aborígen como mano de obra, por medio de la esclavitud y las encomiendas. Aquí radica una estructura laboral en sí misma fuertemente opresiva para el trabajador amerindio.

4.3.4. El planteamiento de muchos teólogos y juristas, que en doctrina, a los nativos se les debía aplicar la "servidumbre natural".

4.3.5. La expansión de la cristiandad.

Juan Gines Sepúlveda, uno de los más prestigiados humanistas, junto al franciscano Gerónimo Mendieta, entre otros, son partidarios de usar la fuerza para convertir a los infieles, aunque este último le confiere un uso limitado. Desde esta perspectiva, los hispanos son el pueblo escogido para llevar a cabo la conversión de estos pueblos infieles. Se debería utilizar el arma secular para convertirlos al cristianismo. Cortés, en este pensamiento, es el otro Moisés. Hay una fuerte admiración por su acción militar que abre paso a la destrucción del paganismo y a la instalación de la nueva religión.

Son suficientes los factores descritos para advertir una estructura de dominación, reflejada en la fuerza militar de la conquista, en las instituciones laborales que ubican a los

⁸ Conferencia "La misión evangelizadora de España en América, en ciclo de Conferencias: "Encuentro de Culturas, en el Quinto Centenario", Universidad de Concepción, 1 de septiembre, 1992.

pueblos amerindio sujetos al conquistador, y los principios que justifican el nuevo orden social de la subordinación.

5. La lucha en defensa de la persona del amerindio, el inicio de un proceso liberador

5.1. Un nuevo fundamento de evangelización.

El primer grito de libertad como ha sido llamado, o el primer clamor por la justicia en América, se realizó el primer domingo antes de Navidad, en la misa celebrada en la Española por el dominico Antonio Montecinos; su célebre sermón apunta esencialmente a la defensa de la "persona del aborígen", a las condiciones de vida que le oprimen; más tarde, será preocupación de la orden y Las Casas señalar, además, el sistema como responsable de las injusticias.

El sermón es directo y fuerte en desentrañar como una revelación -antes no advertida- el carácter de la relación de los españoles con los aborígenes, marcados por la "crueldad y tiranía". La violencia histórica de los castellanos es juzgada a partir de la fe, en consecuencia, ustedes cristianos están en pecado mortal, han faltado a su fe al atropellar los derechos de los indios.

Es una fe que se separa del "orden de la cristiandad" que se estaba imponiendo -triumfalismo secular-, para llegarse a situar en su real originalidad, el compromiso con el hermano y, en especial, con los más oprimidos. Este cristianismo real no está en el poder conquistador, sino que debería situarse en las "estructuras relacionales" que se producen entre los hombres, y en especial con el "indio".

De allí, entonces, que se cuestione la justicia y la legalidad vigente en la servidumbre de los indios. Se desautorizan las guerras de conquistas, se denuncia la explotación que sufren en la extracción de oro, "los matáis por sacar y adquirir oro cada día". La crítica de fondo al español apunta a la alienación producida en la consecución de su ambición, "¿Cómo estáis en tanta profundidad, de sueño tan letárgico, dormidos?" Allí radica el problema central, **los hombres han puesto unilateralmente todas las fuerzas y creencias en algo que está fuera de su desarrollo humano y cristiano.**

Finalmente, Antonio Montecinos interpela a los hispanos -ya atónitos- con un conjunto de preguntas que apuntan a uno de los aspectos primordiales del problema, indicar que los aborígenes son personas, y que de ahí les asisten todos los derechos inherentes a todo ser humano, "¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales?". De esta visión antropológico-cristiana surgirían los derechos de libertad y justicia para los habitantes de América. Se agrega todavía una pregunta que encierra mayores exigencias aún, que el cumplimiento de los derechos de libertad y justicia, "¿no estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?". Desde esa pregunta se abre una perspectiva nueva de una real evangelización, separada de las estructuras de dominio del conquistador y preocupado por la situación real de la persona del indígena: "Decid, ¿con

qué derecho y con qué justicia en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios?"⁹

5.2. La lucha contra la dominación cultural

En Europa prevalecía la doctrina -muy enraizada en el medioevo- que considera el progreso del mundo cristiano a costa de los pueblos denominados infieles. Más aún, se acogía entre los pensadores del siglo XVI "la teoría clásica acerca de la relación de los hombres prudentes con los bárbaros, llegando a predicar la servidumbre natural de los indios y el derecho de los españoles a sujetarlos por medio de la fuerza"¹⁰

Referente a la "teoría clásica, es hablar de una de las figuras que ha ejercido una fuerte influencia en la cultura occidental, Aristóteles. Según el filósofo de la antigüedad, los hombres que deben gobernar son los que tienen la superioridad del alma, de la inteligencia y la razón. Los otros, en cambio, poseen la superioridad del cuerpo, y por el bien de ellos y la sociedad deben estar sometidos a sus amos. La naturaleza los hace elementos complementarios en un interés común de buscar la utilidad de la sociedad y de las partes que la componen. En consecuencia, el dominio de un hombre sobre otro (amo-esclavo) es un proceso propio y necesario de la naturaleza.

Este pensamiento es asumido por uno de los destacados juristas de su tiempo, participa de la idea de la servidumbre natural, ampliando la tesis a algunas circunstancias de aplicación práctica: cuando los infieles no reconozcan el dominio de la iglesia y de la Corona, como respuesta, los castellanos podrán hacer la "guerra justa" y someterlos por la fuerza. La rebelión a este "requerimiento" es castigada con la esclavitud (1512-1514).

Uno de los humanistas y eruditos hispanos más destacados, Juan Gines de Sepúlveda, escribe en 1547 un tratado denominado Democrates Alter, de un franco planteamiento aristocrático:

"El que es necio servirá al sabio. Tales son las gentes bárbaras e inhumanas, ajenas a la vida civil y a las costumbres pacíficas y será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes se someten al imperio de principes y naciones más cultas y humanas, para que merced a sus virtudes y a la prudencia de sus Leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud y si rechazan tal imperio se les puede imponer por medio de las armas, y tal guerra será justa..."¹¹

⁹ Discurso de Montecinos en Lewis Hanke, La lucha española por la justicia en la conquista de América, Aguilar, S.A. Madrid, 1959, págs. 41.

¹⁰ Zavala Silvio, La defensa de los derechos del hombre en América Latina "(siglo XV-XVIII) Unesco, 1963, pág. 13.

¹¹ Sepúlveda de, Juan Gine, Democrates Segundo, Madrid, 1951, pág. 21.

La lógica de Sepúlveda es implacable, atractiva y no fácil de destruir. España realizaba una tarea civilizadora de primer orden, que hacía justa la guerra y el dominio sobre los bárbaros. Argumentos similares y recurrentes han utilizado en la evolución de las sociedades, por partidos políticos, gobernantes, iglesias, etc.

No era fácil la tarea de los dominicos, había que impugnar las doctrinas vigentes y rectificar la política de la Corona. Las Casas -ya convertido a la causa indiófila- se erige en el defensor por excelencia de los amerindios, toma sobre sí todo el conflicto y el dolor de los oprimidos con la pasión desencadenada del converso, que no trepida frente a obstáculos para acercar la justicia y la libertad a sus protegidos.

Sólo un hombre talentoso y con ardor evangelizador centrado en la defensa de la persona podía salirse al paso con éxito al grupo partidario de la servidumbre natural.

Las Casas ordena sus argumentos de acuerdo a los grandes temas en confrontación:

a) La inaplicabilidad de la doctrina aristotélica a las culturas aborígenes.

Las fuentes utilizadas por sus contradictores, en lo que dice relación a las capacidades de los aborígenes, son falsas y corresponden a la Historia de Gonzalo Fernández de Oviedo, que contiene una versión prejuiciada de los indios. Por el contrario, éstos no son irracionales ni bárbaros, poseen un conjunto de virtudes, desde la razón hasta la capacidad moral y política.

Realiza una extensa exégesis del pensamiento aristotélico para llegar a inferir que las profundas diferencias existentes entre los hombres, en el desarrollo de la razón, virtudes de prudencia y de inteligencia, son cualidades que no transforman a unos en amos sobre otros, sino que la naturaleza, ha proveído a las sociedades civiles de hombres con capacidad para gobernar en el ámbito político.

b) El valor de la "creación divina"

Es el punto de apoyo más sólido en la refutación de la servidumbre natural. Los hombres como expresión de la obra creadora de Dios nacen con razón, como signo propio de los seres humanos:

"...todas las naciones del mundo son hombres, y de cada uno de ellos es una no más la definición, todos tienen entendimiento y voluntad... todos se huelgan con el bien y sienten placer con lo sabroso y alegre, y todos desechan y aborrecen el mal, y se alternan con lo desabrido y les hace daño..."¹²

La humanidad es única, por lo cual se infiere la posibilidad de un trato y relación entre los hombres de mayor

¹² Hanke, Lewis, op. cit., págs. 214.

facil de obre han dos ynar na. el odo ión los dor aso des las que sas do, el un ral ico ias ón, que la res la bra los la yor

igualdad, de perfectibilidad y de crecimiento. Por su origen divino, la naturaleza humana alcanza su dignidad y trascendencia.

El 9 de junio de 1537, el Papa Paulo III firma una bula que reafirma el planteamiento de los dominicos, con el beneplácito y gozo de Las Casas. La bula papal reconoce la libertad de los indios, situación que no puede alterarse bajo ninguna condición, ni bajo el pretexto que los indios deben ser sometidos, a fin de conseguir su conversión a la fe.

5.3. La lucha contra el sistema de dominación

La batalla contra la esclavitud había logrado sus objetivos doctrinarios, ahora debía resolverse en el campo de los acontecimientos, en obtener la decisión del Estado para legislar -situación favorable que se produjo en 1542- y, al mismo tiempo, en la capacidad de transformar las leyes en hechos, objetivos, este último, imposible de lograr cuando la ambición desenfrenada de los conquistadores en busca del oro se había validado, junto en considerar al amerindio como el objeto laboral subordinado para la consecución de sus fines.

En conclusión, la esclavitud continuaba en la práctica bajo la idea del "negocio de la guerra", un tráfico que dejaba buenas utilidades para aquellas regiones que continuaban la guerra de conquista.

El problema de fondo gravitaba en la posibilidad, por parte del español, de disponer de mano de obra abundante y subordinada a sus intereses señoriales. En la mentalidad de conquistador -especialmente en el período 1520-1530- estaba el objetivo de formar verdaderos señoríos, centros de poder en los cuales jurídicamente podían disponer en materia civil, administrativa, y económica en el gobierno de los aborígenes, es decir, que éstos estuvieran bajo la tuición directa del hispano.

La monarquía no estuvo dispuesta a concederle prerrogativas de índole política, sólo concedió derechos económicos en la institucionalización de la encomienda de tributo. La legislación en torno a la encomienda tendía a la protección del indígena, sin embargo, la situación en los hechos hacía insuficientes los esfuerzos para erradicar la explotación. Bartolomé Las Casas, advirtió con nitidez que el sistema mismo de la encomienda era consustancialmente opresivo y que por el bien de los indígenas debía desaparecer. Sus razones eran contundentes.

a) La encomienda atenta directamente contra la libertad del indio, preconizada por el Emperador y el Papa, y por lo tanto, contraria al derecho divino y humano. Las Casas afirma "liber est qui gratia suit est". Su tesis es que si las vidas y el producto del esfuerzo del trabajo del indio son para el encomendero, el indio no puede disfrutar de una real libertad.

b) La encomienda contraviene toda razón y prudencia humana, porque el encomendero al disponer del indígena y al estar sujeto a su ambición, en la práctica se hace imposible

controlar la explotación, se transforman en utopías las leyes y la aplicación de la justicia; y

c) La encomienda vulnera los principios básicos de la teología y la moral, porque el indígena no puede ser evangelizado por un amo opresor.

La encomienda de tributo no detuvo el proceso de explotación. Subsistió en muchas áreas la encomienda de "servicio personal", y sistemas de trabajo como la "mita" y el "cuatequil", todas ellas formas laborales compulsivas que constituían un tipo de mano de obra híbrida en su caracterización, que oscila entre la servidumbre y el trabajo asalariado.

Más allá de estas imposiciones laborales, es necesario destacar las duras condiciones de trabajo, en especial en las labores de Huancavélica y Potosí, condición que llevó a exclamar a fray de Santo Tomás: "No es plata lo que se envía a España, es sudor y sangre de los indios"¹³

El problema de fondo subsiste, a pesar de la legislación protectora, porque el hispano inicia un proceso fáctico de apropiación de la mano de obra aborigen en haciendas, en donde el caso mexicano es elocuente en estructurar una verdadera servidumbre agraria¹⁴.

En esa coyuntura se desarrolla el peonaje cualquiera que sea su nominación para el resto de América Latina, la verdad es su condición de mano de obra subordinada, dependiente y sujeta a los dictados de la buena voluntad de su patrón; estado en el que permanece por siglos configurando un sujeto pasivo y dominado.

La estructuración de un sistema de dominación expresado en instituciones como la esclavitud, la encomienda y la servidumbre agraria, corresponde a un ordenamiento social, de valoración de los naturales, como sujetos económicos funcionales al conquistador o colonizador, y a una configuración económica en que los beneficios estaban centrados en los castellanos y en la mantención del Imperio.

Se había validado por la mayoría, la significación cultural de alcanzar las riquezas de oro y plata, utilizando una mano de obra "gratuita" de millones de hombres. Desarticular ese modelo de conquista y transformarlo en un proceso más justo fue una tarea titánica y finalmente abortada, debido a que todo el ordenamiento era producto de la guerra, de la ambición, y porque la justicia sólo logró encarnarse en una minoría que llegaba tarde a frenar un proceso avasallador.

¹³ Vilar Pierre, Oro y Moneda en la Historia (1450-1920), Edic. Ariel, 1969, pág. 140.

¹⁴ Zavala Silvio, "De la esclavitud al peonaje", artículo publicado en el libro De Cuauhtemos a Juárez y de Cortés a Maximiliano, Edic. Quinto Sol, México, 1988.

Rev
E
la
Rea
cent
dura
rev
diac
ello
Rea
perc
rela
base
nort
prin
la
en a
1970
tecn
esta
cont
los
El
del
Caíd
ámbi
la
encu
fase
* P
HISTOR
T EC
Confli
en Pla